

Rafael Simón Jiménez:

ENTREVISTA

La tarea de construir el centro político

Andrés Cañizález



Rafael Simón Jiménez no es recién llegado a la política venezolana, su nombre figura, desde décadas atrás, ligado al Movimiento al Socialismo (MAS). Actualmente, y tras la división que vivió ese partido, a raíz de las cercanías o distancias con el gobierno de Hugo Chávez, Jiménez está tratando de construir una opción de centro-izquierda. En relación con el jefe de Estado se ubica en lo que podría llamarse un apoyo crítico, y sostiene una voz independiente, que por cierto —a juicio de analistas—, parece ser la razón para que no haya repetido como primer vicepresidente de la Asamblea Nacional, cargo que desempeñó a lo largo de 2002, con el apoyo oficialista.

Podríamos decir que has venido nadando contra la corriente, ¿qué obstáculos personales has enfrentado en este contexto, debido al nivel de polarización, y dado que, evidentemente, no estás ubicado en ninguno de los extremos?.

RSJ. En primer lugar muchas incomprendiones. Te comentaba antes cómo en algunos casos he tenido que suspender mis actividades académicas, una cosa que me había propuesto continuar bajo cualquier circunstancia. En algunas ocasiones son sectores chavistas los que en la calle te gritan y te dicen cosas, otras veces en el este de Caracas, donde yo vivo desde hace más de 43 años; te consigues en situaciones de incompreensión, te dicen improperios. Creo, sin embargo, que hay una mayoría sensata en el país y quienes están radicalizados son las vanguardias de cada polo. Hay millones de venezolanos, que están más allá de esa vanguardia, que teniendo sus posiciones políticas claras, lo que desean es una aspiración de que haya paz, que haya bienestar, progreso y tranquilidad. Existe una parte mayoritaria de la población que se educó en lo que fue nuestra cultura democrática tradicional, en la cual cada quien tenía sus ideas, pero cada quien respetaba las opiniones del

contrario. Yo creo que esa Venezuela sigue siendo mayoritaria.

Siempre he dicho que cualquier político, en función de un proyecto, debe trabajar con una dosis importante de presente pero con mucho de futuro, y sé que la recomposición de la política venezolana en el futuro va a tener como referente fundamental las ideas del centro. Es decir, que puede ser centro izquierda, que puede ser incluso de centro derecha, pero que va a tener al centro como expresión de moderación, de sensatez, de racionalidad, como referente fundamental en el quehacer político.

Pero puede ser peligroso ser de centro en estos días, alguna gente piensa que justamente por tu posición de centro no fuiste reelecto como primer vicepresidente de la Asamblea Nacional.

RSJ. Sí, es posible que esto haya pasado. Ahora, ése es un tema absolutamente administrativo, ritual, una cosa que no incide nada en lo que son las convicciones y en lo que son los escenarios. La gente en Venezuela, por un problema de ausencia de instrumentos de análisis, tiende a ubicar el centro como indefinición o como una posición equidistante entre los dos extremos. Resulta que el centro, hoy en día en el mundo, tiene un conjunto de definiciones propias. A mí se me dice, en algunas oportunidades, queriendo descalificar mis posiciones, que yo soy "ni ni", y yo respondo no soy "ni ni", sólo que mis posiciones no complacen a ninguna de las dos partes, porque dos partes no pueden imponerle el debate al resto del país.

El centro en estos días tiene una serie de definiciones que le son propias, que no tiene que ser equidis-

tancia y tampoco son políticas de síntesis, tiene sus propias definiciones. Creo que en Venezuela las cosas van hacia allá y hay que pagar el precio de las incomprensiones, con la convicción además de que uno está actuando con sentido de la historia.

La intención de construir esa alternativa de centro es lo que podría explicar que en menos de dos años hayas tenido la camiseta del MAS, de Podemos y que ahora estés ubicado en la construcción de otro movimiento, Vamos.

RSJ. Esa es parte de la misma discusión y es parte de un proceso histórico que nos atraviesa como nación. En Venezuela ha habido un tiempo que el doctor Uslar Pietri le gustaba llamarlo de cambio focal, incluso que va más allá del propio liderazgo de Hugo Chávez y comprende un cambio de paradigmas, de visiones, de cuestionamiento de todo lo anterior. En ese camino, en Venezuela se han dividido las instituciones, se han dividido las familias, se han dividido los movimientos, y me parece que luego de la división es el tiempo de reconstruir, a partir de gente que tiene lo que llamo la misma arquitectura de pensamiento, no es que piensen igual, pero se mueven en los mismos parámetros.

Cuando comenzó la discusión en el MAS, por ejemplo, nosotros queríamos que se colocara en sintonía con lo que se correspondía con su tradición histórica, que no fuera una fuerza de oposición a Chávez, porque al ser de oposición se iba a confundir con los sectores históricos a los que el MAS justamente había adversado. Al mismo tiempo, planteábamos que el MAS no podía ser fuerza incondicional a Chávez, una

fuerza volátil, una fuerza que no marcara su perfil. Esa opción es la que hemos venido tratando de construir, dentro del MAS, pero después fuera del partido, primero con *Podemos*, y ahora con *Vamos*.

El camino no ha sido fácil, primero nos conseguimos con la incomprensión de Leopoldo Puchi y de Felipe Mujica, como factores del MAS, y ahora nos conseguimos también la otra versión, la de Ismael García en *Podemos*, que respetando sus posiciones, no ayuda a la construcción de un referente que estando del lado de los cambios, pueda, sin embargo, marcar su propio perfil. Eso último le ha hecho un daño muy grande al propio proyecto chavista.

Si algo le dio lucidez, si algo le dio impacto, al proyecto chavista original, fue el hecho de ser unidad en la diversidad. Porque en torno a Chávez convergieron un grupo de movimientos que tenían el propósito unitario de los cambios, pero que tenían sus propias visiones. Es un poco lo que queremos hacer ahora, incluso hacerlo debatiendo con el propio Chávez; nos proponemos construir no un partido, ni una nueva organización, más bien una convergencia, un punto de coordinación del movimiento y del liderazgo que existe en Venezuela.

Pasando a la coyuntura política, se discute de nuevo la propuesta de una enmienda a la Constitución, como salida a la crisis, lo cual ya habías planteado, sin eco, a fines del año pasado. De nuevo está discutiéndose esto como parte de las propuestas que ha colocado el ex presidente Jimmy Carter en la mesa de negociación entre gobierno y oposición: la enmienda o un referéndum revocatorio del mandato presidencial con

una fecha preestablecida para el 19 de agosto. En el actual contexto ¿cuál de estas dos opciones ves como más viable, como mecanismo concreto para destrabar la situación?

RSJ. Yo creo que más que una propuesta particular, Carter lo que ha hecho es recoger lo que han sido estos tres meses de discusiones en torno a la mesa de negociaciones y buscar puntos en torno particularmente a los temas electorales, para ver cuál sería aquella fórmula, cuáles serían aquellos escenarios que pudieran reunir mayor consenso. Ha depurado el planteamiento y ha llegado a la conclusión de que es la enmienda o el referéndum revocatorio. Yo creo que es muy difícil que un sector le pueda imponer a otro una determinada salida, en caso de que tratara de aprobarse una enmienda en la Asamblea Nacional sin un acuerdo político, haría que esto fuera muy dificultoso e incluso la posibilidad de que una enmienda producida en este contexto pueda ser impugnada ante el Tribunal Supremo de Justicia y termine en un entramado jurídico que le reste eficiencia como salida electoral. Yo creo que una fuerza que de alguna manera contiene la propuesta de Carter es que la mejor salida es la que logre reunir el consenso de ambas partes.

Tu venías planteando desde finales del año pasado que el propio presidente Chávez debería ser el abanderado en impulsar una salida electoral, ¿todavía sostienes esa propuesta?

RSJ. Yo he afirmado que, evidentemente, en Venezuela hay sectores golpistas y conspiradores. Pero ése no es el problema de Venezuela, si ése fuera el problema fundamental

de Venezuela viviríamos en un paraíso, porque enfrentar a un grupo de golpistas, a un grupo de conspiradores es relativamente fácil si se cuenta con la inmensa mayoría de los venezolanos para un esfuerzo democrático. La verdadera situación de Venezuela es una grave escisión en la sociedad, vivimos una quiebra afectiva y efectiva dentro de la colectividad de ciudadanos. El país está dividido en dos bandos irreconciliables cada uno de los cuales, por cierto, juega a la derrota y al exterminio del adversario en un juego perverso que compromete cualquier visión de país, y entonces esa es una situación que tiene que ser superada obligatoriamente. Ningún país dividido, ningún país resentido, ningún país enfrentado es capaz de emprender un plan de recuperación, mucho menos Venezuela que viene arrastrando, de los 40 años de gobiernos anteriores, un drama social que se expresa en más de un 80% de pobreza, desempleo elevado, en medio de una economía informal agobiante. Para poder superar este drama social, debemos hacerlo con decisiones del conjunto de la sociedad.

Entonces, cómo superar lo que yo llamo el problema real de Venezuela. A mi modo de ver no existe democráticamente otro camino que enfrentarlo mediante la activación de los mecanismos de participación popular, y las elecciones son en Venezuela una participación popular por excelencia. Cuando yo digo que el presidente Chávez debe liderar la salida lo digo, en primer lugar, atendiendo a lo que ha sido la bandera principal de su protagonismo en la política venezolana. No ha habido en la historia de Venezuela con-

temporánea un presidente que como Chávez haya tenido el arraigo, el apoyo y la aceptación popular; pero fue el propio presidente Chávez quien de su dirección y casi letra, introdujo en la Constitución venezolana el capítulo relativo a la democracia participativa y protagónica que abre la posibilidad de activación de todos estos mecanismos en el momento en que se crea conveniente. De manera tal que un liderazgo como el de Chávez que ha descansado en un gran apoyo popular, a mi juicio, no debe negarse a buscar en la consulta popular y en la fuente primaria de la soberanía, la manera de resolver la crisis venezolana. No creo que las elecciones tengan un efecto mágico, ni que ellas mismas sean una solución, pero sí creo que pueden ser el comienzo.

Se lo he dicho personalmente al presidente Chávez y lo he reiterado durante todas estas oportunidades, en Venezuela indudablemente vamos a ir a una prueba electoral, porque en la Constitución están previstos unos mecanismos que son ineludibles, entonces he dicho que ante esto el gobierno no debe actuar con rezago, y al contrario, Chávez como líder popular debería colocarse al frente e impulsar una salida electoral. Ahora, esa es mi opinión, respecto la posición del presidente, no soy ni mentor ni consejero, seguramente él tendrá también sus insumos y elementos, pero desde mi punto de vista es un absoluto error.

En todos estos debates que se han dado sobre salidas a la crisis política, que parece haberse agudizado con el paso de los últimos meses, ha salido a relucir con insistencia la necesidad de que la Asamblea Nacional

juegue un papel protagónico. ¿Cuál piensas que en ese escenario deba ser la agenda política urgente y pendiente de la Asamblea?

RSJ. Yo creo que en un momento de crisis la democracia tiene que activar desde el punto de vista institucional, todos sus mecanismos; jugar en tableros múltiples. O sea que no puede haber una institución rezagada de otra. Cuando nosotros planteamos, hace más de un mes, el tema de producir la enmienda desde la Asamblea, el criterio fundamental de la oposición, fue que teníamos que esperar los acuerdos de la mesa de negociación de la OEA. Creo que en momentos de dificultades, en momentos donde el país está en trance de escoger entre la opción de la violencia y la opción democrática, hace falta que las instituciones actúen con criterios propios. La Asamblea Nacional además tiene una virtud democrática que no la tiene ninguna otra institución del Estado, porque resume el conjunto de la soberanía popular. Allí está expresada toda la policromía de las fuerzas políticas venezolanas y sin embargo, a pesar de representar la pluralidad política del país evidentemente ha actuado con mucho rezago.

El Parlamento venezolano debe definir una agenda de temas que se conecten con la realidad del país comenzando con el tema electoral, la violencia, el tema de la reconciliación de los venezolanos, el tema de las Fuerzas Armadas, el petróleo, el tema de la reactivación económica. Todos guardan relación uno con otro, y tienen que ser los temas de la agenda legislativa nacional, para que no se desfase, en

su actuación, y sobre todo, para que cobre el protagonismo que tiene que cobrar una institución, que es por su condición de pluralidad democrática, la más llamada a asumir el protagonismo en este momento.

En el debate político venezolano, de forma reiterada se repiten frases que de algún modo no ayudan a comprender la complejidad de la crisis. Por un lado, el gobierno dice que la oposición es sinónimo de golpismo y desde el sector opositor dicen estar enfrentando a un gobierno totalitario.

RSJ. En un libro que me regalara en estos días el embajador de Venezuela en el Reino Unido, Alfredo Toro Hardy, que se llama "La era de las aldeas", yo saqué con pinza un término que me llamó la atención, es una enfermedad visual que se llama *acromatopsia*, que es que la gente no ve las cosas sino en blanco y negro. Ese parece ser el signo hoy día de la política venezolana, el hecho de que no veamos las cosas en blanco y negro, y además que la política haya tenido un vaciaje muy grande, desde el punto de vista de la elaboración política, de la elaboración doctrinaria. Aquí hemos caído en una política de epítetos, de descalificaciones, de clichés, de consignas, donde la gente repite como loros cosas que ni siquiera es capaz de diseccionar en su contenido. Es parte de un momento triste de la política. Estamos viviendo el peor momento de la política, esta división que el país ha tenido entre chavismo y antichavismo ha sido absolutamente absurda y ha conspirado contra la creación política en el mundo del gobierno y en el mundo de la oposición.

•••••
Andrés Cañizález

Comunicador social. Director de la revista *Comunicación*.